INCULTURACION DEL EVANGELIO Y RELIGIOSIDAD POPULAR

Fr. Adolfo S. de Villamañán

Toda actividad misionera de la Iglesia Católica tiene su origen en aquel mandato de Jesús: **"Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación... Haced discípulos a todas las gentes.... enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado".** (Mc 16,15; Mt 28,19s). Jesús nunca se proclamó fundador de una nueva religión. Vivió la religión judía, a la que trató de purificar con la predicación de su Evangelio, su Buena Nueva del Reino universal de Dios y suscitando en sus oyentes la fe en su predicación. Nunca Jesús exaltó la religión judía como religión universal, ni despreció ninguna de las religiones, que en aquel tiempo se practicaban por toda la Palestina, incluso en Jerusalén, como lo ha demostrado la misma arqueología, que nos remonta a los tiempos de Jesús. Lo mismo a los judíos, que al centurión romano, que a la mujer cananea y a todos los que de El recibieron el favor de sus milagros, Jesús siempre les remitía a **su fe;** nunca a su religión. **"Tu fe te ha salvado"** (Mc 5,34 etc...).

1. CULTURA, RELIGION Y FE RELIGIOSA

Es fundamental, tanto para el misionero, como para el antropólogo, distinguir bien entre estos tres conceptos, con el fin de aclarar malos entendidos y desviadas actuaciones, originadas por falsas interpretaciones. Todo hombre es **esencialmente** religioso. Esto está demostrado por el estudio del fenómeno religioso de todas las culturas humanas. En el mismo núcleo de toda **cultura** humana aparece siempre el fenómeno religioso. Y en el mismo núcleo de toda **religión** se encuentra **la fe** en algo sobrenatural, que supera toda inteligencia humana y hacia lo cual está abocada toda inteligencia, que busca sinceramente la verdad. Hasta el llamado "ateísmo" moderno construye, a su modo, su propia religión, como lo ha demostrado Mircea Eliade.

Las culturas son diversas, las religiones son diversas, según las culturas; pero la fe religiosa es **esencialmente** idéntica y está siempre orientada al encuentro ciego con un Idéntico Sobrenatural, buscado por diversos caminos. Sólo la fe nos impulsa y nos lleva a todos a encontrarnos en El. La inteligencia humana, que investiga todos los caminos abiertos por la naturaleza, nos conduce hacia un punto, más allá del cual, solamente la fe nos invita a dar un salto hacia el infinito. Es una luz que ilumina en medio de la oscuridad de nuestra inteligencia y nos hace salir al encuentro de lo Inefable, de lo Infinito, de lo Inexplicable y que, al mismo tiempo, es la razón suprema de nuestra misma vida y de la existencia de cuanto nos rodea. Negar esta fe es vivir sepultado en **el absurdo,** que es rechazado instintivamente por toda inteligencia.

2. EVANGELIO, FE RELIGIOSA Y RELIGIONES CRISTIANAS

Jesucristo predicó su Evangelio desde la cultura y la religión judía, en un ambiente y en un tiempo determinado, pero nunca confundió su mensaje con una determinada religión. Se dirigió directamente a la fe religiosa de su pueblo, para purificar su religión y sus costumbres culturales, tomando por meta el establecimiento del reino de Dios y su justicia y santidad, que debe expresarse en **el respeto** a la personalidad humana, en **la solidaridad** entre los hombres, como hijos de un mismo Padre, viviendo todos en **comunión fraternal,** con atención especial para con los más necesitados y negando todo **egoísmo** personal. Así vivió Jesús y por predicar esta fe, con sus implicaciones socioculturales, fue condenado por su mismo pueblo a la muerte en una cruz. El Evangelio de Jesús no constituye en sí mismo ninguna religión. Jesús lo aplicó a su propia religión judía y envió a sus apóstoles a predicarlo por todo el mundo a todas las culturas y a todas las religiones, dirigiéndose directamente a **la fe religiosa** de todos los pueblos. El Evangelio no incide directamente en ninguna religión y en ninguna cultura. Tiende a clarificar la fe religiosa, que a su vez tiende por necesidad a expresarse en una determinada religión, tomando como elementos, los elementos culturales propios de cada pueblo, por lo que indirectamente tiende a purificar, a elevar y a desarrollarse todas y cada una de las culturas con sus propias religiones. No puede haber ninguna **religión exclusivamente cristiana.** Lo mismo que las culturas, las religiones en sí mismas no son superiores unas a otras; lo mismo que los hombres que las componen. Todas están llamadas a desarrollarse y a perfeccionarse cada vez más, según el desarrollo de su fe religiosa. Las religiones que acepten el mensaje de Jesús, su Evangelio, se llaman y son religiones cristianas, **idénticas en su fe religiosa,** pero diversas, según sus propias expresiones culturales.

3. CULTURAS Y RELIGIONES

Cada persona humana es distinta en sí misma y es al mismo tiempo semejante a las demás. Lo mismo pasa con los distintos grupos humanos, que se asocian para vivir en comunidad en una determinada región. Las diversas culturas nacen de estas agrupaciones. Todo lo que ha creado el hombre, viviendo en sociedad: **las modificaciones** del medio ambiente para sobrevivir, **la lengua** para relacionarse unos con otros, **las instituciones,** que regulan el orden social, las adquisiciones de **su investigación** técnica o filosófica, **los símbolos, los valores, los mitos** en los que se expresa su fe religiosa, todas sus **creaciones** artísticas o de cualquier género, todo esto constituye **un legado cultural,** que transmite a las futuras generaciones. Todo esto constituye lo que llamamos la cultura de un pueblo. Dentro de esta cultura y animándola toda están las expresiones religiosas, que en conjunto llamamos religiosidad popular o la religión de un pueblo. Está tan íntimamente ligada la religión con la cultura, que se puede afirmar que **la destrucción de una religión supone la muerte de una cultura** y viceversa.

Ninguna cultura es estática, ni está predeterminada. Toda cultura puede ser enriquecida o modificada, bien por el desarrollo interno, bien por adquisición de nuevos elementos debidos a **la interculturación.** Ninguna cultura, por

rica o desarrollada que sea, puede constituirse en paradigma universal. Cada sociedad como ser cultural, está estructurada **dinámicamente** y posee recursos suficientes, para desarrollarse en su medio sin perder **su propia fisonomía.** Las formas de comportamiento son indefinidamente variables y perfectibles de diversos modos. En toda la historia han surgido culturas innumerables, tantas como grupos humanos; muchas han sobrevivido; otras, de grupos minoritarios, han sido absorbidas por culturas más desarrolladas o han quedado marginadas en espera de mayores recursos. Cada cultura, por minoritaria que sea, constituye **una riqueza** para toda humanidad, así como la destrucción de una cultura constituye una pérdida del patrimonio humano universal.

Lo mismo que los individuos deben conservar su identidad en su desarrollo y perfeccionamiento, si no quieren convertirse en unos muñecos o robots esclavos de los demás, así también las diversas culturas deben conservar su **identidad cultural.** Las personas que las componen deben poseer una conciencia compartida de sus propios valores: su idioma, sus tradiciones, sus creencias, sus mitos, sus símbolos, su religión, su conciencia histórica, sus sistemas de valores, su organización social, sus leyes, su propio territorio, desechando todo complejo de inferioridad y conservando en su evolución y progreso cultural el recuerdo de sus etapas anteriores. Todo esto constituye el mantenimiento de su propia identidad cultural.

4. CONOCIMIENTO DE LAS CULTURAS Y RELIGIONES

Hoy día es imprescindible para todo misionero tener conocimientos suficientes de antropología, lo mismo que de una teología actualizada, si quiere desempeñar bien su misión, en conformidad con la actual legislación de la Iglesia en esta materia. Lo que en otros tiempos no se podía hacer por falta de una reflexión adecuada y sólo algunos, guiados por su instinto evangélico o por su santidad pudieron realizar, hoy día, con la ayuda de las ciencias humanas y de una más profunda reflexión teológica, está ya al alcance de todos, siquiera para poder vislumbrar hacia dónde se dirige la nueva misionología. Ante todo el misionero debe tener un profundo respeto al hombre, a su cultura y a su religión. Debe tener conciencia de que Dios, antes que él, ha estado siempre allí y nunca ha abandonado a ninguno de sus hijos, iluminándolos y guiándolos por medio de su creación y por la fe religiosa, que en ellos ha infundido, para que le busquen y lo encuentren los que con sinceridad buscan la verdad. A esto siempre se ha llamado una **"preparación evangélica"** y **"semillas del Verbo"**, depositadas por Dios **en todo hombre, que viene a este mundo.**

Dentro del campo de la antropología el misionero debe ser un especialista en la antropología social y religiosa sin descuidar los campos del progreso material en la tecnología de la construcción, de la sanidad y de la educación en general. Debe primero **aprender del pueblo,** para enriquecerse espiritualmente él mismo; debe aprender bien **su lengua** como elemento esencial, para conocer su mentalidad; debe estudiar sus **mitos,** sus **símbolos** y sus **ritos,** como elementos esenciales para poder descubrir su **fe religiosa** y los caminos que sigue en su búsqueda del Ser Trascendente, oculto siempre, pero presente en todas sus obras; debe conocer cómo interpretar **los fenómenos de la naturaleza** y las explicaciones acumuladas en todo su acervo cultural. Todo esto debe constituir para el misionero algo semejante al Antiguo Testamento con respecto a la cultura judía y estudiarlo e interpretarlo con profundo respeto como **la Historia de la Salvación** que, ciertamente, como preparación evangélica, lleva a sus miembros a descubrir en Jesucristo el aspecto que ellos necesitaban para madurar su fe.

En todo esto el misionero debe actuar evangélicamente, como un **hermano menor,** como un **discípulo,** como un **amigo,** a quien interesa conocer una nueva cultura, para llevar a todos al conocimiento del Evangelio de Jesucristo. El misionero debe estar consciente de que **no tiene derecho** a imponer su propia cultura, ni su propia religión y de que es tan sólo un enviado para presentar, lo más limpio posible, el Evangelio: sin las adherencias culturales judías y las propias de la cultura y de la religión en la que él mismo lo ha recibido. Esto resulta casi imposible, pero debe advertir que **la inculturación natural** de las sociedades humanas es también un camino para la propagación del Evangelio, de un modo semejante a como se divulgan los conocimientos de la medicina y de otras ciencias naturales, que sirven para el progreso de todos los pueblos, haciendo progresar sus culturas, sin que por ello pierdan su propia identidad.

5. ASPECTOS DE LA FE RELIGIOSA EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Hemos llegado al punto central, al que deben dirigirse todas las investigaciones del misionero. El estudio de la lengua indígena no basta, aunque el misionero llegue a dominarla; el estudio y la recopilación de los mitos, ritos, cuentos y literatura de cualquier clase, el estudio de todas las tradiciones, especialmente de las tradiciones religiosas, no bastan, si el misionero no llega a conocer **el "por qué"** de todo ello. Penetrar en la lógica de la mentalidad

indígena, lógica a veces muy distinta de la que ejercita el misionero, pero válida para la inteligencia vital del hombre, será el hilo conductor, que le lleve a las proximidades de la fe religiosa de un individuo o de un pueblo. Es allí donde podrá descubrir los niveles o los aspectos especiales de la fe, que se expande, animando y dando un sentido determinado a su vida. Es allí donde debe producirse el encuentro con Jesucristo, cuyo mensaje debe llevar el misionero, para el enriquecimiento y clarificación de la fe del indígena con repercusiones en la práctica de su religión y en las relaciones humanas con todos los de su grupo o cultura.

La fe religiosa, aunque **en sí misma** es idéntica en todas las religiones, no en todas se revela de la misma forma. En algunas, las más primitivas, se revela en el temor a las **fuerzas ocultas** de la naturaleza, otras personifican esas fuerzas en **seres misteriosos** benéficos o maléficos, otras llegan a descubrir la existencia de **algo extramundano,** que lo penetra todo y lo invade todo, que descubren como suma Verdad o sumo Bien, otras **lo personifican** como un Ser Supremo o el Todopoderoso. Llámense animistas, politeístas, panteístas o monoteístas, todas las religiones están impulsadas por la misma fe religiosa, que busca el conocimiento, el acercamiento y la posesión de ese algo misterioso, del cual depende la salvación y la felicidad del hombre. El misionero debe tener en cuenta estos aspectos de la fe religiosa, para saber presentar el Evangelio de **un modo comprensible,** como una ayuda eficaz para el desarrollo de su fe, de modo que aparezca, como lo que es, una Buena Noticia.

Muchas veces el misionero que tenga sus ojos abiertos a este mundo religioso de la fe, se quedará pasmado de admiración ante la grandeza de la fe de sus interlocutores indígenas, como Jesús se admiró de la fe del Centurión romano, que siendo politeísta, tenía una fe tan grande. **"Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos de oriente y de occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos"** (Mt 8,10).

6. COMO ANUNCIAR EL EVANGELIO

Los discípulos de Jesús, amilanados por la tragedia de su muerte en la cruz, pero reconfortados después por las diversas experiencias de su resurrección gloriosa, reavivaron su fe en El y fueron comprendiendo mucho mejor el mensaje del Evangelio y, llenos del Espíritu Santo, se lanzaron con valentía a dar testimonio ante el mundo de todo cuanto ellos podían **testificar** sobre la persona de Jesús y su doctrina.

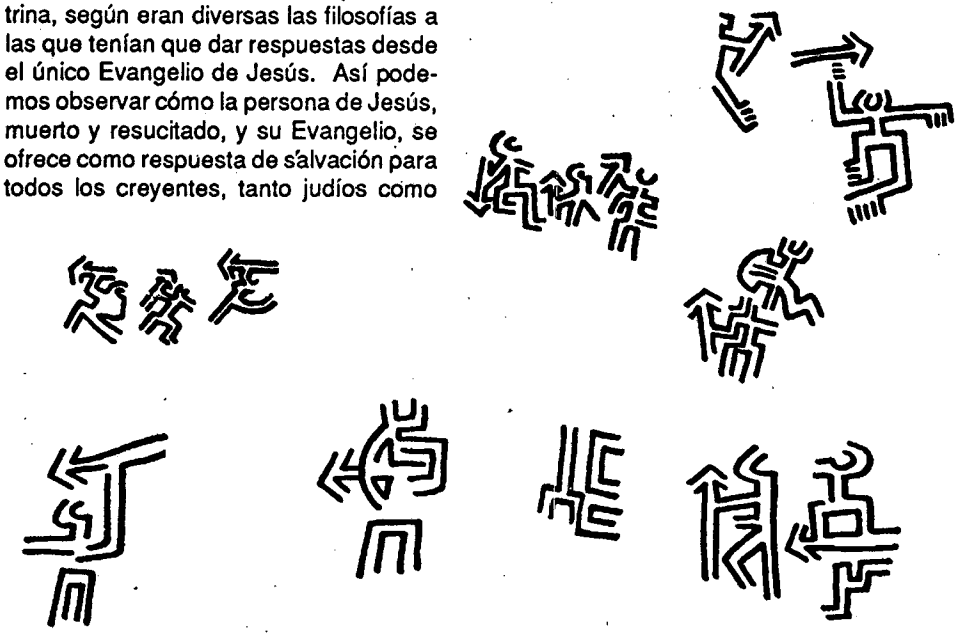
Pronto se encontraron con el problema de las distintas religiones; la religión de sus padres, desde la que Jesús anunció su evangelio y las distintas religiones de Asia Menor, de Grecia y de Roma. Pronto se dieron cuenta, especialmente por la experiencia de San Pablo de que lo esencial de su predicación del Evangelio no era la religión, **sino la fe en Jesucristo** y esto fue lo que predicaron por todas partes, dejando a cada comunidad cristiana la elaboración, a la luz del Evangelio y teniendo en cuenta sus tradiciones religiosas, tanto del culto, como de la presentación más adecuada del Evangelio, manteniendo siempre la comunión con las demás iglesias. Así se fue elaborando el Nuevo Testamento, aceptado como testimonio universal, para todas las iglesias, de la **fe apostólica.** Los apóstoles, mientras vivieron, tan sólo se presentaban ante las iglesias como testigos privilegiados de la fe en Jesucristo, dejando en todo a las mismas su defensa contra el sincretismo y las desviaciones heréticas, que nacían dentro de las mismas comunidades.

Podemos observar cómo los escritores del Nuevo Testamento, manteniendo unánimes la fe apostólica, presentan **diversos aspectos** del Evangelio de Jesús, en los que insisten, teniendo en cuenta las necesidades de los destinatarios. Se van elaborando **diversas teologías** sobre Jesús y su doctrina, según eran diversas las filosofías a las que tenían que dar respuestas desde el único Evangelio de Jesús. Así podemos observar cómo la persona de Jesús, muerto y resucitado, y su Evangelio, se ofrece como respuesta de salvación para todos los creyentes, tanto judíos como gentiles. Las iglesias nacidas en los tres primeros siglos, manteniendo su comunión en la unidad de la misma fe, proliferan en su diversidad religiosa, manteniendo su identidad, según las diversas culturas.

Desde la época de Constantino, en que el cristinismo, vivido desde la cultura greco–romana, se proclamó como **la religión del Imperio,** se comenzó a propagar por todo el mundo conocido no sólo como fe apostólica, sino también como **religión universal,** insistiendo en la uniformidad religiosa, ahogando todo proyecto posible de religión, imponiendo hasta en la liturgia el uso de la lengua latina, como sagrada, para el culto, aun cuando el pueblo ni siquiera la entendía. Este estado de cosas ha durado prácticamente hasta nuestros días. El Concilio Vaticano II, aunque con mucho retraso, ha abierto nuevos horizontes y ha venido a confirmar el modo de proceder de las primeras comunidades cristianas.

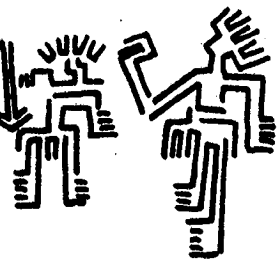
7. EL RETO ACTUAL A LA PREDICACION

Desde el Vaticano II de manera oficial la Iglesia Católica "considera con **sincero respeto** los modos de vivir y obrar, los preceptos y doctrinas (de las diversas religiones) que, aunque discrepan en muchos aspectos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad, que ilumina a todos los hombres" (**Decreto sobre las religiones no cristianas,** 2b). Y el Papa Pablo VI en la **Evangelii nuntiandi** escribe: "La Iglesia **respeta y estima** las religiones no cristianas, por ser la expresión viviente del



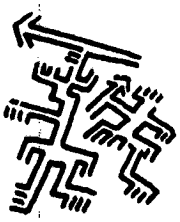
alma de vastos grupos humanos. Llevan en sí mismas el eco de milenios a la búsqueda de Dios; búsqueda incompleta, pero hecha frecuentemente con sinceridad y rectitud de corazón. Poseen un impresionante patrimonio de textos profundamente religiosos. Han enseñado a generaciones de personas **a orar.** Todas están llenas de innumerables **"semillas del Verbo"** y constituyen una auténtica **"preparación evangélica"** (53). Toda esta doctrina está ya contenida en el Evangelio, en el modo de actuar de Jesús y en la conducta que observaron los apóstoles y los primeros cristianos. La paz constantiniana desorientó, en cierta medida, a la Iglesia, haciéndola olvidar prácticamente estas verdades y al mismo tiempo que el cristianismo ganaba en extensión, debido a las nuevas circunstancias, perdió en profundidad y en riqueza teológica, desaprovechando el contacto respetuoso con las nuevas culturas". El problema de cómo evangelizar es siempre actual, escribe Pablo VI, porque las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura; por eso plantean casi **un desafío** a nuestra capacidad de descubrir y adaptar" (**E.N.** 40). La relación con las diversas culturales y religiones y su valoración actual "suscita cuestiones complejas y delicadas, añade el mismo Papa, que conviene estudiar a la luz de la Tradición cristiana y del Magisterio de la Iglesia, con el fin de ofrecer a los misioneros **de hoy y de mañana** nuevos horizontes" (**E.N.** 53).

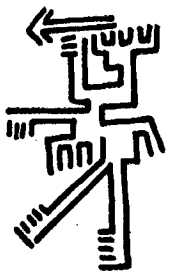
Este es también un reto para la actual Teología de la liberación, pues se trata nada menos que de descubrir esta nueva mina teológica, que está encerrada en todas las religiones y liberar sus tesoros del menosprecio y de la destrucción, que imponen las culturas dominantes. Tarea larga y difícil, pero necesaria y muy honrosa, para los que a ella quieran dedicar sus vidas: al servicio de la predicación sincera y eficaz del Evangelio. Los **nuevos horizontes,** que se presentan a la Iglesia en las Misiones, anuncian un nuevo descubrimiento que glorificará a Jesucristo y a su Iglesia y redundará en beneficios incalculables para toda la humanidad.



8. EVANGELIZACION Y COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

La predicación del Evangelio es una llamada a la **comunión** y al **servicio fraternal** de todos los hombres, pero al mismo tiempo es una exigencia de respeto a la **libertad** de toda persona humana, a su agrupación voluntaria en una sociedad en la que tiene derecho a desarrollar su identidad dentro de una determinada cultura y a expresar sus ideas religiosas, mientras no niegue este mismo derecho a los demás. El evangelio convoca hacia una **maduración en la fe religiosa,** formando personas adultas y responsables. En su proclamación el misionero debe desechar su figura de **civilizador** o de **colonizador,** de **conquistador,** así sea espiritual, para extender su propia religión, debe dejar de aparecer como colaborador de los gobiernos como **integrador** de las culturas indígenas en la cultura nacional. Debe favorecer y fomentar las comunidades de base, ya constituidas entre los distintos grupos de las comunidades indígenas. En estas comunidades cada uno comparte sus ideas con los demás en plan de igualdad y desarrolla su personalidad, prestando sus servicios para el bien común. El misionero, si es aceptado en la comunidad, debe ocupar su puesto **en plan de igualdad y de minoridad,** como naturalmente le corresponde. Desde este su puesto debe presentar el Evangelio. Nunca como **maestro o señor,** desplazando al mismo Jesucristo, que es el único dueño y el único maestro de su Evangelio. Sólo así el Evangelio, si es aceptado, tanto individual, como colectivamente, si es comprendido, interpretado y aplicado a su vida concreta, será verdaderamente **inculturado,** haciéndolo vida en su fe religiosa y en su religiosidad popular, entrando a formar parte de su misma cultura sin perder en nada la propia identidad.





La imposición directa o indirecta de la religión cristiana del misionero dará origen a **un sincretismo** cultural y religioso, a la **neutralidad o indiferencia** o a **la pérdida,** casi total, de la cultura popular y religiosa del grupo o comunidad con pérdida de la propia identidad. Toda comunidad de base, que por la aceptación del Evangelio se convierte en eclesial, nunca debe correr el riesgo del sincretismo, que se da en la **yuxtaposición** de dos religiones diversas, dejando la fe en el mismo nivel religioso, aunque cambien las apariencias; si las comunidades de base funcionan como es debido, esto nunca sucederá. El Evangelio será en verdad asimilado y sus efectos de maduración, responsabilidad, comunión y servicio fraternales se harán evidentes.

La comunión de las diversas culturas y religiones en una fe cristiana, idéntica y universal, lleva a la comunión con la Iglesia Universal y esta comunión, que nunca debe destruir ninguna cultura con su religión, enriquecerá a todos y hará que se forme un depósito religioso acumulado por la tradición, que añadido al Evangelio inicial, se hará **patrimonio universal** de las diversas iglesias. Este patrimonio irá en aumento en la medida en que se multipliquen las diversas culturas y religiones, que aceptando la fe apostólica, inculturicen correctamente el Evangelio de Jesucristo, lo cual redundará en beneficio de toda la humanidad, en medio de la cual, por la presencia de las distintas iglesias, continuará su obra de salvación el mismo Jesucristo. Así se irá implantando el reino de la voluntad de Dios, que no es otra que **la verdadera felicidad del hombre,** iniciada ya en nuestra tierra y que tendrá su perfecto desarrollo, cuando los hombres entren a participar de la plenitud de Jesucristo, ya alcanzada por su gloriosa resurrección. Entonces todas las culturas y todas las religiones llegarán a su plenitud y la fe se transformará en visión y posesión del Infinito. Esta es **la Alegre Noticia,** el Evangelio de Jesucristo.